

La Homosexualidad Desde la Ancianidad: Una Historia de Vida

*Lo mejor de llegar a ser viejo
son todos los privilegios que
adquieres. En vez de tener la
culpa eres excusado.*

(Berger, 1996, p. 31)

Reinaldo Berríos Rivera
Río Piedras, Puerto Rico

Resumen

Este artículo presenta la historia de vida de un anciano homosexual con el propósito de conocer, entender y describir el desarrollo de su identidad homosexual, los procesos en torno al desarrollo de su identidad y vivencias de la persona asociadas a su ser homosexual. Los siguientes aspectos fueron considerados al realizar la investigación: el nacimiento y la familia de origen, el escenario cultural y las tradiciones, los factores sociales, la educación, el amor, el trabajo, la vida interior y la conciencia espiritual, entre otros. Se hizo énfasis en las concepciones del participante sobre la homosexualidad, cómo éstas fueron evolucionando a través de su vida y los conflictos asociados a la preferencia sexual. La información obtenida muestra un caso en el cual los procesos de vida que desembocaron en la formación de una identidad homosexual se dieron de una manera relativamente libre de conflictos. Los hallazgos no apoyan las proposiciones de la mayoría de los modelos desarrollados para explicar el fenómeno de la homosexualidad.

Palabras clave: homosexualidad; envejeciente; historia de vida; metodología cualitativa

Abstract

This article presents the life history of an elderly homosexual man with the purpose of knowing, understanding and describing the development

©Asociación de Psicología de Puerto Rico

of his homosexual identity, the processes involved in the development of his identity and the living experiences of the person associated with his being homosexual. The following aspects were considered in carrying out the investigation: birth and family of origin, background culture and traditions, social factors, education, love, work, the interior life and spiritual consciousness, among others. Emphasis was given to the understanding of the participant in regard to homosexuality, how these were gradually developing through his life and the conflicts associated with his sexual preference. The information gathered shows a case in which the processes of life which led to the formation of homosexuality identity were experienced in a manner relatively free of conflicts. The findings do not support the propositions of the majority of the models developed to explain the phenomenon of homosexuality.

Keywords: homosexuality; aging; life story; qualitative research

Entender el comportamiento humano implica reconocer las diferencias individuales. El proceso de desarrollo a lo largo de la vida resulta sumamente complejo como para reducirlo sólo a unos pocos principios. La diversidad y complejidad de los seres humanos lleva a replantearse cada una de las teorías establecidas que describen su comportamiento. Se debe tomar en consideración que todo suceso que ocurre en el desarrollo de una persona es un factor importante y en muchas ocasiones constituye algo trascendental en su vida. Para lograr una comprensión más completa del ser humano resulta necesario conocer cómo desde la niñez la persona va creando una imagen en torno a su relación con otros, cómo explora su potencial y cómo establece y reconoce sus valores. Si la persona que va formándose enfrenta y resuelve los problemas del diario vivir sin mayores dificultades, resulta alta la probabilidad de llegar a disfrutar de su vejez (Berríos Rivera, 1999).

En la medida que las personas van acercándose a la senectud surgen numerosos contratiempos, muchas veces producto de la presión ejercida por la sociedad, que obstaculizan el pleno disfrute de esta etapa. Para muchas

personas la vejez es sinónimo de vida pasiva, donde el tema del sexo ni se menciona. En las últimas décadas uno de los temas más discutidos e investigados es el de la sexualidad humana (Baltes & Baltes, 1990; Calderón Soto, Méndez, Ortiz Torres, & Serrano García, 2003; Cunningham, 1990; Ehrengberg, 1996; Friend, 1988; González, 1996; Grube, 1990; Herdt, Beeler, & Rawls, 1997; Masters, Johnson, & Kolodny, 1988; Mock-Montes, 1990; Mock-Montes & Martínez, 1995). Sin embargo, todavía existe la creencia generalizada de que a este tema debe dársele mayor importancia cuando atañe a los adolescentes. Una de las razones para esta discusión pública es la controversia que se ha generado en torno a la información que se suministra sobre las enfermedades transmitidas por las relaciones sexuales. Cuando se habla de relaciones sexuales se piensa con frecuencia en las personas jóvenes y se descarta frecuentemente que las mismas también forman parte del repertorio de conductas en las personas ancianas. Es importante reconocer que la sexualidad está presente en nuestras relaciones humanas cotidianas de manera consciente o inconsciente, implícita o explícita, privada o pública y es susceptible a la represión o prohibición, pero no a la eliminación (Barragán, 1991), y esto no excluye a las personas viejas.

La literatura científica sobre el tema de la sexualidad humana es rica y abundante. Cuando se habla de sexualidad es innegable que la misma adquiere prominencia durante la adolescencia. La imagen que los jóvenes tienen de sí mismos y de sus relaciones con sus iguales y con sus progenitores está de algún modo relacionada con la sexualidad. La adolescencia es considerada como una etapa de exploración y de oportunidades. Por lo general, es en esta etapa que comienzan a surgir los asuntos relacionados con la identidad sexual (Craig, 1997; Santrock, 1995). Se considera normal que los adolescentes incursionen en juegos exploratorios

sexuales tempranos de tipo homosexual (Roesler & Deisher, 1972). Es durante la adolescencia que las personas homosexuales comienzan a darse cuenta de su orientación sexual (Martin, 1982). La conducta homosexual repetida lleva a la persona a pasar por un proceso de aceptación de la propia homosexualidad. La literatura indica que las personas homosexuales pasan por una serie de etapas (cf. Cass, 1984; Coleman & Remafedi, 1989; Espin, 1987; Sue & Sue, 1990; Troiden, 1989). En ocasiones se hace muy difícil aceptar la identidad homosexual, lo cual lleva a algunas de estas personas hasta a intentar contra su propia vida. Por otro lado, la situación también se torna difícil para muchas de las familias que prefieren ocultar que esta situación existe con alguno de sus miembros (Savin-Williams, 2001). De aquí que se hayan desarrollado modelos terapéuticos para trabajar con la población homosexual, entre los que se encuentran el de Cass (1979, 1984), Coleman y Remafedi (1989), Espin (1987), Sue y Sue (1990) y Troiden (1989).

Mediante el uso de estos modelos se ha podido ayudar a muchas personas, mayormente adolescentes, a entender y definir lo que está ocurriendo en su vida. No obstante, todavía hay seres humanos que señalan que “lo peor que le puede pasar a una persona es ser negra y homosexual” (Robinson, 1994). Partiendo de este testimonio ofrecido por una persona negra podríamos preguntarnos lo siguiente: ¿qué sucede con las personas viejas que son homosexuales? ¿cómo se sienten? ¿cómo las trata la sociedad? ¿qué hacen para satisfacer sus necesidades afectivas y biológicas sexuales? ¿con quién comparten? ¿cuál es su visión del mundo? ¿quién trabaja con ellas en atender sus conflictos psicosociales? ¿por qué la vejez es un proceso de autorealización y plenitud para algunas personas viejas homosexuales y para otras es una pesadilla?

Aquí resulta oportuno discutir un estudio realizado por Kimmel (1977) con hombres viejos homosexuales, mediante el cual identificó tres estilos de vida distintos. El primer estilo de vida representó a aquellos hombres que habían estado compartiendo con una pareja del mismo género por muchos años. El segundo estilo lo componían aquellos viejos homosexuales que habían establecido una relación con una mujer y tenían hijos y nietos y estaban viviendo con una pareja de su mismo género. Finalmente, el tercer grupo lo componían aquellos que se habían quedado solos porque tenían miedo de que su identidad sexual se descubriera. La evidencia apunta a que no todas las personas viejas homosexuales manifiestan los mismos problemas o pasan por las mismas etapas o están al mismo nivel. Hay que recordar que estas personas crecieron durante unas décadas en que hablar de la homosexualidad era un tabú. Esto es cónsono con lo que Almvig (1982), Herdt, Beeler y Rawls (1997) y Kimmel (1978, 1993) señalan en torno a que los ancianos homosexuales se encuentran con el problema de mantenerse invisibles en cuanto a su preferencia sexual. Esto se debe a que la mayoría del tiempo fueron forzados a esconder su orientación sexual, aislándose de su grupo generacional. Ese aislamiento era producto del rechazo por parte de las familias de origen y sus amigos (Boxer, 1997; Herdt, Beeler, & Rawls, 1997; Hostetler & Cohler, 1997).

La literatura señala que, a medida que se envejece, el sistema social del envejeciente se limita (Carstensen, 1989; Ehrenberg, 1996; Sánchez, 1990, 1999). Usualmente, entre las personas viejas disminuye la inclinación a crear nuevos sistemas de interacción (Boxer, 1997; Ehrenberg, 1996; Herdt, Beeler, & Rawls, 1997; Hostetler & Cohler, 1997). Como señala Sánchez (1990), las variables sexo, estatus social, religión, personalidad y educación pueden influir en que ocurran procesos con mayor o menor grado de interacción.

Alexander (1996), Alexander y Nunno (1996), Baltes y Ulrich (1999), Berger (1996), Ellis (2001), Kimmel (1993), Kuhn (1989) y Sánchez (1999), entre otros, han identificado creencias, actitudes y estereotipos en torno a la vejez tales como: “la vejez es una enfermedad”, “las personas viejas están deprimidas, aisladas y desesperadas”, “los viejos se sienten miserables”, “la productividad termina con la vejez”, “los procesos cognitivos disminuyen en la vejez”, “los viejos no tienen creatividad”, “se pierde la capacidad de aprender cuando se llega a la ancianidad”, y “los viejos son asexuales y dependientes”. Como parte del cuadro generalizado de percepciones y actitudes estereotipadas hacia los ancianos también se encuentra que los homosexuales de mayor edad son vistos como personas deprimidas, solas, rechazadas por la familia, despreciadas por los jóvenes y consideradas desagradables, a pesar de que estudios como el de Kelly (1977) reflejan que los viejos homosexuales viven una vida satisfactoria, incluso sexualmente. Por otro lado, según Ehrenberg (1996) y Friend (1988), los profesionales de salud mental que han estudiado o trabajado con la comunidad homosexual envejeciente señalan que estas personas gozan de la misma salud mental que los heterosexuales. De acuerdo con Berger (1996) si los “gay” viejos se integraran dentro de una comunidad homosexual sería un factor importante en la adaptación, lo que contribuiría a gozar de una buena salud mental.

Curiosamente, se ha encontrado discrepancia entre los varones homosexuales de diferentes grupos de edad, en torno a sus comportamientos, creencias y actitudes. Grube (1990), quien entrevistó a 35 varones “gay” entre las edades de 40-92 años, identificó dos comunidades diferentes, en función de la edad. Los viejos se identificaron con una cultura “gay” tradicional que trataba de acomodarse al mundo heterosexual.

Sin embargo, los jóvenes eran mucho más liberales y no estaban de acuerdo con los homosexuales viejos en su estilo de vida. Esto es consistente con el estudio realizado por Berger (1996), quien encontró que los jóvenes homosexuales tienen actitudes negativas hacia los viejos homosexuales y es por esta razón que estos últimos prefieren estar con sus pares. Por otro lado, Adelman (1990), en un estudio realizado con 52 homosexuales encontró que el ajuste a la vejez está relacionado con la satisfacción de ser “gay” y con reconocer y aceptar la identidad sexual desde temprano en el desarrollo. No obstante, Berger (1996) argumenta que nadie debería tratar de demostrar que los homosexuales viejos están contentos y bien adaptados, eso es imposible; pero si la persona se ajustó bien a los aspectos cotidianos de su vida y si trabajó de forma positiva con el estigma de la homosexualidad, según va entrando a la vejez se le hará más fácil ser un anciano homosexual dentro de una sociedad predominantemente heterosexual.

Reconociendo que habrá discrepancias entre los estudios realizados por distintos autores con relación a cómo se ve la vejez en una persona homosexual y a cómo se ve la homosexualidad entre los viejos, en este artículo se presenta la historia de vida de un anciano “gay”, quien a los 83 años vive recordando aquellos sucesos que lo formaron y de los que se siente satisfecho. Mediante la modalidad de historia de vida (cf. Berríos Rivera, 2000), Enrique, desde su ancianidad, cuenta su vida, destacando las experiencias formativas de su identidad homosexual y vivencias relacionadas. Esta historia de vida es parte de la investigación que realizó Berríos Rivera (1999) para su tesis doctoral.¹ Esta investigación contó con la aprobación del Comité Asesor para la Protección de Derechos Humanos en la Investigación (CAPSHI) de la Universidad de Puerto Rico.

Método

Participante

El participante era desconocido para el investigador. Fue presentado por una persona que los conocía a ambos. El participante cumplió con los dos requisitos establecidos para la investigación: que fuera homosexual y que estuviera dispuesto a compartir voluntariamente su historia de vida.

Diseño y Procedimiento

El diseño de investigación utilizado fue la historia de vida. El diseño provee para el conocimiento profundo de una vida, prestando particular atención a alguna dimensión en particular (Lucca Irizarry & Berríos Rivera, 2003). En la psicología el diseño ha sido utilizado por Freud (1905), Allport (1942), Murray (1938) y Erikson (1975), entre otros.

Se llevó a cabo una reunión con el participante para explicar la naturaleza y el alcance de su participación y se le garantizaron los aspectos éticos. Se le explicó el alcance de la información que ofrecería y firmó un consentimiento. Se establecieron los horarios de las sesiones. Se llevaron cuatro encuentros con el participante, para una duración aproximada de 12 horas. Mientras el participante narraba su historia se tomaron notas, las cuales al finalizar la sesión se discutieron con él. La atmósfera del lugar fue segura y de confianza de manera que se cumplió con el propósito de estudio. Se evitó interrumpir al participante innecesariamente. Los testimonios fueron grabados en cinta magnetofónica y transcritas fielmente. El participante revisó las transcripciones e hizo las modificaciones que estimó.

Análisis

Se llevó a cabo un análisis de contenido para analizar las categorías pre-establecidas y aquellas que emergieron durante la narración.

Narrativa de Vida

Infancia

Enrique nació en España en el 1915, en una aldea pequeña. Es el segundo de tres hermanos. Cuando Enrique tenía cuatro años, su padre, quien era pintor reconocido, partió hacia Cuba donde trabajó con una compañía americana. Su madre se quedó en España con sus tres hijos atendiendo un pequeño colmado. Enrique y sus hermanos fueron a un colegio primario cerca de su casa y aún estando en primaria pasaron a estudiar a un colegio administrado por los Maristas (congregación religiosa católica).

En su pueblo, aún en su niñez y antes de partir hacia Cuba, Enrique tuvo sus primeras experiencias sexuales que hoy día él considera importantes en el desarrollo de su identidad homosexual. En unas peleas o juegos de muchachos ya Enrique pudo sentir que su cuerpo se excitaba cuando se juntaba al de otro compañero, pero no conocía, para ese entonces, el significado de esa reacción. Otra experiencia que menciona Enrique es cuando le besó la genitalia a uno de sus primos mucho menor que él, cuando lo sacaron del baño y lo dejaron solo por un momento. Además, Enrique mencionó lo siguiente:

...en mi pueblo había un muchachón, ya mayor, vamos a decir que tendría 20 años, y tal, eran tres hermanos que después con el tiempo nos

encontramos en Cuba y uno de ellos pretendía hacerme algo, y me cogía, y me ponía la cabeza mía frente al sexo de él y se lo sacaba, pero como yo estaba, gritaba y gritaba, pues me defendía y no pasó nada.

Esas fueron sus experiencias en sus primeros once años, cuando aún se encontraba en su pueblo natal. Estas experiencias contribuyeron a la formación de la identidad sexual de Enrique.

La migración a Cuba y los años adolescentes

Una vez Enrique cumplió los once años partió a Cuba con su madre y su hermana. Corría el año 1926. Allí su padre los ubicó en un solar de personas negras donde tenía que compartir el baño con más de 40 individuos. Vivir con gente negra le causaba a Enrique una impresión muy fuerte; solamente las había visto una vez en su vida en un medio impreso. Enrique experimentó por vez primera el choque cultural.

De un pueblo rural y de población homogénea (blancos), emigró a convivir con personas totalmente distintas. Las condiciones de trabajo de su madre y el lugar donde fueron a vivir fueron las razones fundamentales que llevaron a Enrique a desarrollar rencor hacia su padre. Esto coincide con lo que señala Kimmel (1990) en cuanto al sentimiento de coraje que desarrollan los adolescentes por diferencias como las ocurridas entre Enrique y su padre. La situación se tornó aun más difícil porque su padre no le dio la oportunidad de estudiar.

Está claro que para esta edad todavía Enrique no sabía sobre su identidad sexual. Aunque Freud (1905) sostuviera que ciertas experiencias en la niñez podrían determinar la personalidad de por vida, habría que tomar en consideración

que la teoría de las experiencias tempranas no toma en cuenta otros factores que influyen en la personalidad, tales como la herencia y las experiencias posteriores (Emde, Plomin, Robinson, Corley, DeFries, Fulker et al, 1992).

Una vez en Cuba, entre los once y doce años, aún todavía sin concretarse su identidad sexual, Enrique tuvo varias experiencias con personas de su mismo sexo. En una ocasión un grupo de jóvenes quiso violarlo, pero él no sabía qué era eso. Sólo recuerda que gritaba para que lo dejaran. Enrique contó esta experiencia de la siguiente manera:

... habían unos muchachos en el barrio, muchachones de 12, 14 años 15, y una vez quisieron que yo dijera violarme, pero claro, yo no sabía, eh, qué pudiera existir, no sabía nada. En fin, sabía que era algo malo que me iban a hacer, pero no sabía de lo que se trataba. Esa era la realidad. Pues, me defendía, pero como era más pequeño y claro por esos grupos en esas pandillas siempre hay uno que es bueno, “¡no, déjalo ya!,” qué se yo, qué se cuánto y me dejaron, pero nunca supe qué es lo que querían hacerme. Claro, después con los años, sabía lo que querían hacerme. Era el españolito, eh, blanquito, rosao, ojos azules, pelo rubio, con los cachetes coloraos, de la tierra de allá de España.

Otra experiencia a la que se enfrentó Enrique entre los 11 y 12 años ocurrió con un joven adulto :

Recuerdo que había en ese solar unos españoles, eran dos hermanos y una hermana del mismo pueblo donde éramos nosotros, y era guapísimo, pero yo lo veía guapísimo, José. Y José subía a la azotea, y yo subía a la azotea, y quién sabe, el pobre a lo mejor añorando, porque era mayor. Era un

hombre ya de veinti tantos años, su tierra España, quién sabe. Y yo, me sentaba en el muro de la azotea y ponía mi cabeza entre las piernas de él, porque me sentía bien y esperaba que pudiera pasar algo, no sabía, pero me sentía bien y nunca pasó nada. Pero, sin embargo, me atraía, aquel hombre el físico era guapo, José y me sentía bien así con la cabeza puesta entre las piernas de él, pero más nada.

Según transcurría el tiempo Enrique continuaba teniendo experiencias de naturaleza sexual con otros de su mismo género. Un día, a la edad de 12 años, entró en un baño y allí encontró al hijo de una jamaquina que vivía en el solar. Este joven mulato no llegó a violentar a Enrique, pero le enseñó a masturbarse. Enrique describió esta escena de la siguiente manera:

...en ese solar, vivía una jamaquina, y que trabajaba en un “boutique”, muy elegante, pero ella vivía en ese solar. La jamaquina muy elegante todo, y trajo al hijo de Jamaica que era un mulato, un muchacho joven mulato, y un día pues, no se por qué razón coincidimos en el baño, en el inodoro, los dos. Yo no tenía ninguna intención de nada, sino, él se empezó a masturbar y me dijo si yo sabía y yo dije “no”, yo no me había masturbado nunca y “saa”, pues mira eso es así. Me enseñó, y qué se yo y, me lo hice y, por primera vez, pero yo no le hice na’, él no me violentó a que le hiciera, o se la tocara, no, sencillamente vio a aquella criatura jovencito sin experiencia y, pues le enseñó lo que era masturbarse, eso fue. Y claro, pues, de ahí en adelante me masturbaba.

Aún después de haber pasado por las experiencias descritas anteriormente, las mismas no podrían catalogarse como determinantes para decir que ya Enrique era una persona homosexual. La literatura revisada lo plantea de forma clara. Por ejemplo, Kimmel (1993) y Muuss (1988) indican que hay momentos cuando los jóvenes tienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo, pero esas actuaciones luego desaparecen. Se ve a un Enrique curioso como un joven que comienza a descubrir su sexualidad.

Sus padres consiguieron mudarse y fueron a vivir a otro solar más cerca de la capital. Su padre regresó a España. Entonces Enrique comenzó a trabajar para ayudar a su madre en los quehaceres de la casa. Su padre se convirtió en una figura ausente, con el agravante que al abandonarlos en Cuba contribuyó a que el rencor que sentía Enrique por él aumentara. Enrique, a los 16 años, se enamoró por primera vez de un hombre; un policía con quien mantuvo una relación por varios años, pero:

... era un absurdo porque no me podía, yo trabajaba, pero lo que ganaba tenía que entregarlo en mi casa y entonces pues, ese dinero que cogía por la izquierda, acostándome pues no lo podía hacer y me recuerdo que para comprar mi cigarro tenía que coger las botellas de cerveza que se consumía en casa que me daban un centavo y con eso pues me compraba un cigarro americano con un centavo y bueno, eh, llegó un momento que me dije, "pero Enrique, ésto no es futuro para tí, ¿cómo va a ser?", y, y, y un día de Año Nuevo, le dejé una carta y dije que rompía la relación. Esa persona no se ocupó de buscarme y yo tampoco me ocupé.

Entonces Enrique comenzó a tener diversas relaciones homosexuales. Es importante resaltar que existen unos modelos de intervención (Cass, 1979; Coleman & Remafedi, 1989; Troiden, 1989, entre otros) que describen las etapas por las cuales pasan las personas en el desarrollo de la identidad homosexual. Sin embargo, al escuchar la historia de vida de Enrique ninguno de éstos es útil para describir los procesos que vivió. Contrario a la gran mayoría de las personas que buscan ayuda profesional porque no pueden aceptar su identidad homosexual, Enrique no experimentó esa necesidad. Gran parte de la literatura revisada concerniente al tema de la homosexualidad recalca los problemas de aceptación que confrontan en la sociedad estas personas, incluyendo los prejuicios y la opresión. Las experiencias que Enrique vivió, donde nunca se sintió despreciado o acosado, lo llevaron a desarrollar un concepto totalmente distinto de lo que es una persona homosexual, máxime si se toma en consideración el momento histórico. Probablemente, la aceptación de su identidad homosexual, temprano en su experiencia, fue la clave para vivir sin sentirse oprimido o rechazado. Parece ser que Enrique al conocerse a sí mismo, a base de las experiencias vividas y sentidas desde temprana edad, y objetivamente, a base de la percepción de los demás (Erikson, 1968), obtuvo información sobre qué ideales y metas estaban más de acuerdo con lo que era importante para él. Aún pasando por un proceso de separación de sus padres, Enrique logró trabajar con su sexualidad aparentemente de una forma "saludable".

La joven adultez

A los veinte años, Enrique conoció a un español con quien entabló una amistad. Esta persona le propuso una oferta para

que tuviera sexo con un funcionario del cuerpo diplomático de Cuba. El funcionario le pagaría a Enrique por acostarse con él. Esta experiencia inició a Enrique en la prostitución. Así podría llamarse lo que se conoce como sexo por dinero. Se le pagaría por su trabajo; pero, distinto a otros casos de prostitución, Enrique disfrutaba de las relaciones sexuales pagadas. Por otro lado, llama la atención el detallismo que utiliza al describir los escenarios a los que se enfrentaba. En su descripción nos informa sobre los mecanismos utilizados por la alta sociedad para conseguir lo deseado.

...mi padre... nos deja a todos y se va para España. Entonces, pues, eh, tengo que empezar a trabajar, eh, a lavarnos la ropa nosotros, plancharla y mamá, para subsistir, pues a una gente le hacía la comida y un morenito en una cantina que aquí le llaman, no recuerdo ahora el nombre, que tiene departamentos individuales pues, le ponía la sopa, la ensalada, la carne, o lo que fuera, el guiso y con eso pues, subsistíamos. Pero en ese entresuelo había un español que era gallego igual que yo, pero mayor, desde luego, y ese español, y a veces, cuando subía la escalera tenía la puerta abierta y yo veía una cama con unos cojines y una lámpara de pie con un manto por arriba, una cosa cursilísima, pero para mí aquello era una novedad. Hoy considero que era cursilísimo, es más, tenía arriba de la cama la famosa, eh, Monalisa de Da Vinci, esa fue la primera obra de arte que me enfrenté, en una copia desde luego, claro y, yo pasaba y veía aquello y me llamaba la atención porque nosotros vivíamos modestamente, humildemente, y ver aquellos cojines, aquellas lámparas, aquellas cosas y sentía un olor especial.

Era un pebetero oriental con incienso, después claro, identifiqué y un día, este sujeto se llamaba Manolo. Me dijo que entrara en su apartamento, que no era apartamento, era una pieza, tenía su baño independiente. Y me habló y hablamos y como éramos españoles los dos, aunque él era mayor que yo pues hablábamos de España, de nuestras experiencias y taca, taca y otros días al subir me volvió a llamar y me dijo: "Enrique, yo tengo una persona que es una gente de dinero, y ha venido aquí, es mi amigo y ha venido aquí y te ha visto cuando has entrao aquí en la casa y ha encontrao que eres un muchacho muy bonito, muy guapo y quisiera acostarse contigo. Claro, te pagaría, te daría dinero, buen dinero". Yo no recuerdo si le dije que sí o le dije que no, el asunto es que conocí al sujeto que era muy guapo por cierto, un hombre extraordinario, limpio, con olor a colonia de Guerlain, bah, fabuloso, y, hice sexo con él. No recuerdo cuánto me dio, si fueron diez dólares, si fueron cinco, era mucho dinero para mí, era una cosa. Yo no manejaba dinero, yo trabajaba y duro y todo lo que ganaba a la semana tenía que entregarlo en casa. Pantalón que me pusiera, o zapato, camisa, todo eso estaba compra por mi madre, para mí y para mis hermanos. Entonces, yo con ese dinero pues fumaba a escondidas cigarro americano y tal. Entonces, me prostituí, me prostituí, me gustó, era joven, era un desahogo muy lógico y me gustó. Además, la persona era muy guapo, recuerdo tenía un coche blanco de lujo fabuloso y siempre vestía de blanco, era del cuerpo diplomático.

A partir de la experiencia anterior, y ya a los veinti tantos años Enrique vivió otra de sus tantas aventuras. Otra vez volvió a describir con detalle los escenarios donde vivió aquellas experiencias que marcaron su vida. En su descripción densa, detallada y profunda Enrique reconstruye sus experiencias y reflexiona sobre las mismas.

...me presentó a un hombre, un español, y, yo le pedí, mejor dicho, eh, pues sí, tuve con él y no sé y no sé, no recuerdo vagamente porque han pasado tantos años, pero sí recuerdo que yo quería una trusa “Jansen”. Era la marca en esos años. Era lo más exquisito que había. En aquella época, las trusas de hombre igual que la de las mujeres eran la parte de arriba cubierta y las trusas de hombre tenían, eh, vamos a decir una sallita pero que no era sallita porque estaba plegada al cuerpo, era tapar el sexo, para que no se viera el bulto del sexo del hombre. Pero las mujeres también tenían esa sallita que era muy plegada, que no era una salla, estaba tan plegada, tan plegada al cuerpo, eso eran las trusas que se usaban en esa época. Entonces, me regaló la trusa y me fui a una playa, lo mejor que había allí, una playa pública que se llamaba María Nao con departamentos para hombres y para mujeres con casetas privadas, duchas ¿no?, las duchas general, y me fui a esa playa por primera vez con mi trusita “Jansen” que era, empezaba en un color verde claro, degradé, degradé y después ya se convertía en oscuro, la parte de abajo de la famosa sallita que no era salla, vuelvo y repito, y, me puse a coger sol, entré al agua y me puse a coger sol y noté que la gente me miraba, me miraban, pues es

que me miraban los hombres, los muchachos, me miraban las mujeres, to' el mundo me miraba pero yo, tranquilo, pues iba con regularidad, claro una vez a la semana porque tenía que trabajar. Los domingos, iba y, ya la cosa pasó de castaño a oscuro. Llegó un momento en que ya era llegar yo y formarse el revolú alrededor mío y a decir cosas y tal, pero yo estaba como nervioso, asustao, pero al mismo tiempo, no sabía, me levantaba, me metía al agua, volvía. Cogí, me fui, me duché, sí recuerdo que a las duchas la gente iba para verme desnudo, claro y aunque me ponía después una toalla para ir a mi caseta y vestirme, me seguían, pero yo no estaba, eh, como dijéramos, no tenía experiencia ninguna, no tenía relaciones, eh, nada, nada, estaba totalmente confundido, pero me di cuenta que no podía volver a esa playa. Las viejas que cuidaban a los niños que iban con las hijas, cuando veían a aquella criatura entrar al Departamento de Caballeros pues, uee. Total que empiezo a trabajar en esa farmacia y ahí ya me voy desarrollando, me voy haciendo músculos, más cosas, los pechos, un come candela...

Luego de la experiencia con el alto funcionario del gobierno, le regalaron la trusa. Dice: "ya me había prostituido, y desde luego, siempre hacía la parte débil, y me gustaba, me gustaba, me gustaba". Parece ser que ya Enrique tenía un sentido interno de identidad que lo ayudó a conferir dirección, propósito y significado a su vida. No cabe duda de que la identidad de un individuo depende en gran medida del contexto cultural dentro del cual la persona se desarrolla (Parker & Thompson, 1990). Estas últimas experiencias irían llevando a Enrique poco a poco a relacionarse con la alta

sociedad habanera durante la década de los años cuarenta. De ahí que contó su experiencia de trabajo en la farmacia de forma casi poética:

Limpiando yo un día el despacho del dueño de esa firma, el Dr. Sorré, limpiando yo su despacho privado estoy agachado. Allí no usábamos el mapo, sino una cosa que se llama frazada. Es un palo en forma de T con paño especial para mapear y estaba yo arrodillado y, el Doctor, que es como le llamaban, el dueño de esa gran farmacia, mueve la silla giratoria y me da en la sien, en la cara, ah, me pide disculpa y tal y yo “no doctor, no es nada, no es nada en realidad”, pues no era nada, nada y ah, “disculpe” llamaron a la enfermería, Cruz Roja, qué se yo no, no, si no es nada, pues nada. Después la vida, pasan los años y yo me sentaba en su gran mansión y en su gran mesa con los chandelier, los candelabros de plata, los manteles de encaje legítimo, los hilos con orquídeas flotando pa’ limpiarse los dedos, el caviar, todo, yo estaba en esa mesa, con esa figura, el dueño de esa gran empresa, sentado a su mesa con su familia y con la alta sociedad habanera, así fue la cosa.

Mientras trabajaba en la farmacia, Enrique fue modificando sus prácticas homosexuales. Ya no era el que hacía la parte débil. Ya Enrique disfrutaba la relación homosexual de forma diferente, ahora hacía el papel activo a cargo de la penetración. Enrique utilizó el término “violar” como sinónimo de relaciones sexuales. Este término lo usó para referirse a las relaciones homosexuales que tuvo tanto con figuras prominentes de Cuba como con los hijos de éstos. Dichas relaciones fueron voluntarias y consentidas de ambas

partes y así lo dejó expresado Enrique en el siguiente segmento:

...trabajando pues claro, ya me voy creando de otra personalidad, eh, me convierto en un machito muy mono, porque nunca fui loquita, no, no, nunca fui loquita, eh, siempre fui un muchacho tranquilo, serio con buena estampa, buena figura y, fui, te he de enseñar la foto, era un españolito, guapo, guapo, entonces, el españolito guapo se convirtió lo que se llama en Cuba, un bugarrón. ¿Qué es un bugarrón? El que le coge lo que se le presente, yo era el macho. Y fue muy curioso porque yo me había acostado con los hijos de las figuras prominentes de, de, es decir, perdón, al revés, me había acostado con figuras prominentes en Cuba, no debo mencionar nombre. Y pues, yo pues, me entregaba a ellos y siempre en el plan del bugarrón y el muchachito, pero después con los años, cuando yo me realizo a más hombre, más todo, a los hijos de esos que me violaban a mi, yo violaba los hijos porque la vida, eh, me situó ya en otra forma, ya yo empezaba mis estudios de arte y así fue, me prostituí, primero me entregué a los padres y después yo abusaba de los hijos. (El término violar significaba para Enrique tener relaciones sexuales consentidas).

Pasadas las experiencias anteriores, Enrique comenzó a estudiar arte. Dice: "... ahí con los estudios pues hacía mis cosas y las vendía... y me iba aislando ya de acostarme con personas, sino me acostaba con alguien que me interesara, que me gustara físicamente..." A la misma vez, frecuentó los sitios donde concurrían artistas de televisión. Además, se

codeó con la clase artística, tenía las relaciones sociales y conocía la sociedad habanera. Para ese entonces, Enrique tenía 33 años. Aquí es donde conoció al hijo de un alto funcionario de una agencia en Cuba, que más tarde pasó a ser su amante. De una vida sencilla pasó a vivir con la gente rica. De no conocer nada sobre negocios, llegó a tener un socio y una tienda para vender antigüedades, aún sin conocer nada sobre este oficio. Enrique buscaba sobresalir por sus propios méritos. Resulta curioso que hasta ese momento no se había enamorado seriamente de ninguna de las personas con las que había tenido relaciones sexuales. Aparentemente buscaba placer, además de dinero y reconocimiento. Frecuentó lo mejor de lo mejor hasta el día que se convenció que no era “ el socio de, sino el homosexual que vive con fulano de tal”. Así lo expresó Enrique en el siguiente relato de vida:

“Ah, mira te quiero presentar”, y me presentó a su amigo. Y ese amigo era esa persona la cual yo rechazaba, que era el sobrino de un alto funcionario de la policía y su padre era el jefe de una agencia muy importante en la isla de Cuba en general. Era gente notoria muy, muy conocido y “¡muy bien, mucho gusto!” y, y, y seguí de paso, pero claro, el hecho de habérmelo presentado hizo que al día siguiente llegara a mi mesa... porque hace una proposición, y ¿cuál era la proposición, era deshonesto? No, no. Quería con una persona que era el secretario de un millonario, que tenía su mansión allí de tres pisos al lado de donde estábamos tomando y compartiendo, su mansión donde se reunía este señor con sus amigos de la prensa para tomar un café, tomar un trago, hablar de las cosas, política, de esto, de lo otro... Entonces,

este sujeto, el cual yo rechazaba y al fin pues, entró en mi vida, me propone poner un negocio de antigüedades con este señor que vive en esa mansión y yo le digo: “Pero ¿antigüedades? ¿Y qué pinto yo ahí?” “No, queríamos poner un negocio de antigüedades, yo tengo las relaciones sociales, la sociedad habanera, él tiene dinero, tiene antigüedades y tú eres mero muchacho que eres artista y que conoce de arte y tal”, y digo, “no, no”. Digo, “no, yo no conozco nada de arte, yo conozco los grandes maestros que estoy estudiando, que Sulbarán, que Vandei, que Valdenbain, en sí, yo no sé nada de antigüedades”...” “pero qué joder de antigüedades, si yo no se nada”... me pintaron un panorama tan lindo, una casa en El Vedado, donde vive la gente rica y dinero, eh, tener una cocinera, tener un criado, bueno me pareció que era algo extraordinario para mi, no tenía que aportar nada, na’ más que mi sapiencia, pero yo no sabía nada de antigüedades, ¡joder, qué iba yo saber nada de antigüedades! No, bah, pues, así me decido y monté una casa de antigüedades en El Vedado, me presenta a su padre, que era el jefe de un puesto importante, me presentan a sus hermanos, a su hermana, to’ el mundo pue, to’ el mundo, pues, caí bien, caí bien, gusté, la verdad es que era discreto, tenía don de gente, era guapo y claro, eh, la pinta esa del muchacho joven, guapo, con acento, extranjero, español y tal, pues caía bien, me abrió muchas puertas, la verdad. Porque yo de inteligente no tenía nada, estaba anulado. Bien, pue, se inició el negocio. Empecé a conocer gente y lógicamente, claro pues, el sujeto lo que quería era tener cama

conmigo y era una gente, agradable, con una personalidad extraordinaria, muy limpio, una gente extraordinariamente limpio y era atractivo. Era socio de pro arte musical, primero fui socio allá arriba en lo que llaman la casueda, en el último piso porque no había para más, pero después me hicieron socio en la planta baja y estaba en la sexta fila de lo mejor ver todo el concierto, todos los balé, las ópera, los grandes concertistas, todo, todo, todo y claro, pues me fui haciendo de un mundo nuevo, de una personalidad y lo pasé de campeonato, pero de campeonato. Recuerdo la primera vez que fue en la Embajada de Italia, en la calle Paseo cuando me vi a los criados con las filipinas, y los guantes, y las bandejas de plata, sirviendo el caviar y el champang ¡el caviar!, lo había leído en novelitas y en magacines y en las películas ¡caviar, champán! pue, caviar rosado, caviar negro pues lo probé, wuuus, me supo a rayo, joder, ¡qué asco!, ¿y esto es lo que comen lo ricos, que lo consideran tan exquisito, ese asco? Pero bueno y lo repetí, y lo hice porque es lo que hacían los demás y así fue. Un día me levanté temperamental y me hice yo una pregunta: “¿eso es real? Enrique, ven acá, ésto es un mundo extraordinario, algo que tú no soñaste, no pensaste, no hiciste nada para llegar a ese mundo, todo te lo pusieron en bandeja de plata, ok, todo te quedó muy bonito, todo te cuadró, to’ te salió bien, te aceptaron, pero ¿quién rayos eres tú? Pues mira, tú eres, tú eres fulano, tú eres Enrique, que vive con fulano de tal, no, no tú tienes que ser Enrique y tienes que empezar de cero otra vez. Tú tienes que saber qué espacio tú ocupas en

el planeta Tierra, si es del tamaño de un grano de arroz, lo aceptas o no lo aceptas, pero tienes que saber qué espacio te corresponde. Tú al lado de este señor vas a ser siempre el homosexual que vive con fulano de tal, muy respetado para la familia, muy querido, muy todo, pero nada Enrique, eres el homosexual que vive con fulano de tal, no eres el socio, sí, aparentemente pareces el socio, pero no eres el socio, tienes que empezar de cero Enrique, tienes que empezar de cero y tienes que romper esta cosa, esta situación tan comprometida ya, pero tienes que hacerlo”. Y esa persona después que rompimos las relaciones y tal, por to’ los medios trató de mantener mi relación, mi amistad, pero yo me negué.

Está claramente expresada la “calidad de vida” que vivió Enrique. Tuvo lo que quiso, pero parece que no se había descubierto. Quería llegar a ser él. Recuerda Enrique que vivía humildemente y contento, aún entre los negros que cantaban y bailaban. Aunque vivió ajeno a lo que era la raza negra cuando pequeño, su experiencia de vida en el solar sirvió de motivación en su labor artística la cual giró en torno a los negros. Convivió con los negros, y más tarde expresó lo siguiente: “yo encuentro al negro que tiene una atracción extraordinaria, los encuentro guapos, es más, he hecho sexo con negros”. Estas experiencias llevaron a Enrique a trabajar sus esculturas tomando en consideración al negro.

El amor maduro

Finalizada la relación con el hijo del jefe de la agencia, Enrique regresó a la Academia de Bellas Artes San Alejandro para terminar sus estudios como escultor. Más tarde en una

de sus visitas a la playa María Nao, Enrique conoció lo que él llamó “mi gran historia de amor”. Parece ser que esta nueva aventura llevó a Enrique a establecer una relación formal. En esa playa conoció a quien sería su pareja por cuarenta años. Esta historia Enrique la contó con gran ímpetu y fuerte convicción del amor que aún a sus 83 años siente por Antonio:

Un día estoy yo en la famosa playa de María Nao, y ahí empieza mi gran historia de amor, y estoy pagando la taquilla para mi caseta y hay una persona que a la par paga la taquilla y me mira y prácticamente me desnudó, me quitó la ropa. Bah, sí llegué a la taquilla, me quité la ropa de verdad, me fui a la playa y lo comentaba con un amigo mío y le dije: “Oye, cuando entré, entró una criatura que era algo así fuera de serie, jodeer, pero me quitó la ropa con la vista, me desnudóooo”. Dice: “Hay chico ¿y dónde está?”, y dije: “Tiene que estar por aquí”. Al rato seguimos hablando y de pronto digo: “Mira, mira, es aquél que está saliendo del agua”, dice: “Ah, no joda, ese es un comemierda”. Digo: “Coño, pero que bueno está”. Dice: “Ah, es un comemierda” Pues tal, que nos vamos al bar de la playa a tomar el famoso mojito, un trago cubano, que es el famoso, no el cuba libre, sino el mojito. Y se llega el sujeto, dice: “hola”, saluda a mi compañero por el nombre y dice, “¿ustedes se conocen?” “Pues no, Enrique, mira Antonio Yáñez”. “Ah, mucho gusto.” “¿Puedo compartir con ustedes un trago?” Y nos dimos otro trago más, y pues, ya hablamos a solas y tal y lo invité a ir a mi casa, para que conociera mi casa, y llegamos a la casa y claro, lógica, pasó lo que tenía que pasar.

De esta aventura surge una nueva relación. Enrique, ya en sus cuarenta años, con su experiencia ayudó a su pareja a montar una casa de antigüedades en lo que era su restaurante. La familia de la pareja lo aceptó. Pero la llegada de la Revolución a Cuba los separó físicamente por un año. Enrique regresó a España donde guardó fidelidad a su pareja. Siempre se mantuvieron en comunicación. Su pareja fue a la Florida. Pasado un año, volvieron a encontrarse en Nueva York. Ambos trabajaban y en una visita de Enrique a Puerto Rico quedó encantado con la Isla. Le pareció que Puerto Rico era otra Cuba. Así Enrique lo recogió efusivamente en el siguiente segmento:

El día que me fui, porque vine a Puerto Rico de turista y la vida, llegué de noche ahí en la calle Pumarada y San Jorge, y en la noche hace como treinta años nos fuimos a caminá la Ponce de León y a ver las vidrieras, taca, taca, taca y ah, fantástico, pero cuando me desperté en la mañana, me levanté muy temprano y vi la flora, la vegetación, las palmas, el cielo, las playas, y dije “coño, esto es Cuba”, y de pronto en un portal, que aquí le llaman balcón, un señor de color coge un cubo de agua con lestoil y lo tira en el balcón. Tira el cubo de agua, coge una escoba y empieza a escobazo limpio a correr to’ aquello y aquí tiran agua y barren con escoba y le echan algo que me recuerda, el lestoil, pero en Cuba se llama creolina, igualito con creolina y barren y tiran cubos de agua, “ésto es Cuba, ésto es Cuba”.

Su pareja tuvo la oportunidad de visitar a Puerto Rico y aunque no le gustó sí reconoció la amabilidad del puertorriqueño y terminaron mudándose a la isla. Antonio,

su pareja, comenzó a viajar a Centro y Sur América debido a su trabajo y aunque para Enrique la fidelidad es una cosa secundaria, pudieron superar aquellas dificultades que encontraron en su camino. Enrique expresó lo siguiente: “lo que importa es la relación, la amistad, el amor, la cosa del corazón o de los sentimientos, ya ahí no cuenta la fidelidad, eso no cuenta, eso es secundario, eso es cerebral, es sexo”. Enrique, a los 83 años y luego de haber muerto su pareja por una complicación renal, señala que ha sido muy feliz. Esto lo lleva a contar con gran orgullo la relación que guarda con Antonio, aún después de muerto:

...ajeno a esa cosa, esa relación tan bonita que hubo y que hay, que sigue existiendo, porque yo lo sigo queriendo, ahora muerto. Todos los rincones de la casa están invadidos por él, dondequiera. Allí en el teléfono, en el pasillo, en el cuarto, dondequiera yo hablo con él, pero no hablo porque soy un loco, ni un masoquista, ni estoy tostado como dicen aquí, es que es algo, algo tuyo, lindo, bonito, que te pertenece, y está, sigue estando en tu vida. Ahí, en el jardín enfrente hay una planta que se llama canario y cuando nos mudamos a esta casa, me dijo: “Enrique, yo quiero que ese canario llene la columna entera, que lo cubra”. El canario cundió la columna, pero entró dentro de la casa, entró a través de los escrines de mi cuarto porque era él, era él, él estaba en todas las cosas de la casa... que tengo una cosa muy linda, aquí (señalándose el pecho), y aquí en el cerebro, y hay un famoso dicho que dice que: “recordar es vivir”, pues claro, tú cuando llegas a mi edad a los 83 años, vives de esas cosas bonitas que fueron tu vida. Yo de verdad no puedo decir que tuve cosas feas, no, nada, fui

feliz, viviendo en un solar y bañándome donde se bañaban los negros, los blancos y el mismo inodoro, todo, y fui feliz, y después tuve baños magníficos, hoteles magníficos con baños fabulosos hasta firmaos por Paco Rabán en Barcelona, las jaboneras, todo, nada. Pero hay una realidad, hay una persona que está en tu vida y eso nadie lo puede reemplazar, porque es parte de tu vida, ¿te das cuenta? Tú eres muy joven y claro estas cosas nos pasan a la gente homosexuales, pero la gente, yo creo que la gente inteligente, lo sabe, saben que existe eso y que es tan normal como la persona.

A los 83 años y luego de haber muerto su pareja, hoy dice que ha sido muy feliz. Además expresa lo siguiente: “vivo mi soledad linda que no es soledad”. Hoy Enrique cuenta su historia de vida y aún conserva las cartas de despedida de Antonio haciendo énfasis en la siguiente parte: “cuando vayas a Metropól a comer, siempre yo voy a estar allí contigo, ténme un trago porque lo voy a estar compartiendo contigo y si después de muerto un día sientes algo alrededor tuyo especial, no te asustes, no tengas miedo, soy yo que estoy siempre para protegerte”.

Enrique rompe con los patrones establecidos en modelos en torno a las etapas que pasan muchas de las personas con una identidad homosexual. Nunca se sintió rechazado ni maltratado por ser homosexual. Tampoco pasó por aquellas etapas difíciles que describen la típica crisis con relación a la identidad homosexual en la adolescencia. Enrique fue y es feliz. Todo apunta a que se trata de una persona que ha vivido un pleno desarrollo humano en el entrelazo armonioso de los procesos biológicos, cognoscitivos, socioemocionales y socioculturales (Baltes, 1996). Enrique crea conciencia de lo que significa completar la trayectoria de vida en el sentido de

alcanzar un balance entre las ganancias y las pérdidas a todos los niveles. Por eso, Enrique expresa lo siguiente: “recordar es vivir”. No cabe la menor duda de que para Enrique su desarrollo a través de toda la vida ha sido y sigue siendo exitoso ya que supo maximizar las ganancias y minimizar las pérdidas (Baltes & Baltes, 1990).

La búsqueda de la identidad es un viaje que dura toda la vida. Por lo tanto, este amor que siente Enrique por Antonio no es obstáculo para que pueda establecer una nueva relación sentimental con otro hombre. A los 83 años Enrique comenta lo siguiente sobre su nueva experiencia de amor con un varón de 31 años:

Yo tengo ahora un problema, no es un problema, una situación con una persona en Cuba. Un día, después de tres viajes que hago a Cuba en las Navidades, un día a las doce del día, me declara y me dice que está enamorado de mí, pero ¿cómo es posible? , 31 años, con 83 años, pues sí, es que no puede ser, yo me eché a reír como un loco. Me hizo gracia, eh, se lo agradecí, pero pensé que to' era una pamplina, que to' eso era un show, pero ¿por qué iba a ser un show? Y entonces, claro, hay una cosa que es una realidad muy grande, en una oportunidad que tuvimos en mi hotel, de estar solos, sin yo provocar la situación, me cogió contra la pared y empezó a darme besos. Yo, me quedé sorprendido en parte, y claro, lógicamente, toqué a ver si aquello, aquel material estaba en funciones, estaba en funciones. Entonces, yo me cuestiono, me hice después las preguntas, yo decía, bueno, ok, vamos a pensar que no está enamorado de mí, pero sí tengo que aceptar que físicamente en alguna forma yo debo de interesarle, porque yo no me

lancé, yo no me atreví, fue él que se atrevió, y cuando yo toqué sus partes a ver si aquéllo estaba bien, muy bien, y hubo un acto de sexo muy breve, porque nos estaban esperando abajo en el hotel para regresarnos, pero fue real, tengo cartas que te puedo enseñar, y, y estoy viviendo eso, eh, es como un regalo, como diciendo, “joder, ¿qué vamos hombre?, ¿tú te has visto en el espejo?”, digo: “sí, sí”, yo me miro en el espejo, y digo: “Enrique, bueno, pues sí, los hay que lucen peor, pero vamo, Enrique, sí o no?” Y digo “bueno, pues, si se presenta, sí, vamos a aceptarlo como una cosa bonita, es bonito, no es feo” y, y, y ahora en este viaje próximo que voy a hacer, vamos a ver qué más puede pasar y desde luego claro, aclarar un poco las cosas, porque yo no estoy turalato, ni soy un viejo decrépito, sino, estoy muy real en todo, en todo.

Enrique se expresó agradecido de Dios por todo lo que le ha brindado en la vida. Por ser su vida una llena de satisfacción nunca tuvo que utilizar ayuda profesional ya que, según él, eso es para gente con complejos. Esto confirma que el desarrollo de la identidad homosexual en Enrique se dio sin prejuicios y hasta cierto punto de forma “saludable” ya que nunca se sintió rechazado ni marginado, contrario a lo que exponen la mayoría de los autores que escriben acerca de la homosexualidad. Nunca se sintió fuera de sitio y no tiene nada de qué arrepentirse. Aunque se considera un “pecador”, también reconoce que ha sido buen hijo y buen hermano. Por eso señaló lo siguiente con melancolía:

Se que aquí, y me pongo la mano en el corazón ya que lo estamos grabando, se que soy bonito, muy

bonito, aquí y aquí en el pensamiento, soy muy, muy, muy bonito y no se si eso a la hora del juicio, uhm, pesará algo en la balanza, porque vuelvo y te repito he sido un pecador y sigo siendo pecador. Son millones de gente que son como yo, no sé, no sé si a la hora del juicio cómo me van a tratar, no sé, no lo sé, pues, si me tratan mal me lo merezco. Porque en cierto sentido he ido en contra de las cosas normales de la naturaleza, pero para mí yo nací así, yo no lo aprendí, nadie me lo enseñó, fue una cosa instintiva que nació en mí. No se, sé que soy pecador, pero un pecador, no sé, no sé, no sé, porque sé que soy buena gente, no sé si eso es suficiente a la hora del juicio, no sé, me enteraré.

Comentarios finales

Enrique es uno de los casos que probablemente ayudaría a los investigadores a corroborar que la homosexualidad es innata. Así lo ratifica cuando expresa lo siguiente: “yo nací así, yo no lo aprendí, nadie me lo enseñó”. Pero, ¿qué decir de las experiencias por las que pasó y del ambiente en el que creció? Aceptar lo expresado por Enrique llevaría a concluir algo que en la comunidad científica aún está en controversia: que el homosexual nace, no se hace.

La consejería y los servicios de apoyo son esenciales en el manejo y la solución de los problemas en la edad adulta. A pesar de que el caso examinado en este artículo no necesitó de los servicios de ayuda profesional, se ha documentado en la literatura (Mobley, 1998; Phillips & Fischer, 1998) que el entrenamiento que reciben profesionales de ayuda no es el adecuado para trabajar con personas viejas homosexuales.

Esto limita que estas personas puedan disfrutar de buena calidad de vida en sus últimos años. La situación se complica cuando la persona homosexual vieja es diagnosticada con la enfermedad del SIDA (Linsk, 1997).

Además, son muchos los señalamientos y muchas las presiones de la familia y de la sociedad que reciben los homosexuales en comparación con los heterosexuales. Sin embargo, Enrique no tuvo que buscar ayuda profesional durante su vida. Según él, supo manejar muy bien su orientación sexual. El es una de las personas que goza de una actitud positiva hacia la vida. Esto demuestra lo que varios autores (Ehrenberg, 1996; Friend, 1988) han señalado con respecto a la vejez en un homosexual: que gozan de la misma salud mental que aquellas personas que son heterosexuales. Y esto le ocurrió a Enrique porque siempre sintió satisfacción con ser "gay" y supo conocer y aceptar su identidad desde temprana edad. A los 83 años no se siente traumatizado por estar solo; sino que disfruta de su vida viviendo de los recuerdos. Probablemente, identificar a temprana edad la identidad sexual ayuda a la persona a crecer psicológicamente saludable.

Según Baltes y Baltes (1990), hay que crear conciencia de lo que significa completar la trayectoria de vida para alcanzar un balance entre ganancias y pérdidas a todos los niveles. Enrique parece haber alcanzado ese balance entre ganancias y pérdidas a través del desarrollo de su vida. Su historia de vida refleja claramente ese balance, que, sin duda, se inclinó hacia el lado de las ganancias.

Según la literatura científica, el último modelo que se desarrolló para trabajar con las personas homosexuales data de principios de la década del noventa (Sue & Sue, 1990). En ese momento se hablaba de la crisis de identidad por la cual pasaban los adolescentes. Para 1998, cuando se recopiló la información para llevar a cabo este estudio, aún se hablaba

de los modelos propuestos en los años 70 y 80 por Cass (1979, 1984), Coleman y Ramafedi (1989), Espin (1987) y Troiden (1989). La narrativa de vida de Enrique no provee base para señalar que pasó por las etapas descritas en estos modelos. Para esas décadas se podría decir que este hallazgo hubiera sido interesante. Ya para finales de los 90s se comienza a cuestionar la utilidad de los modelos desarrollados hasta el momento. Hay autores (Garnets & Kimmel, 2002; Savin-William, 1998a; Savin-William, 1998b; Savin-William, 2001; Savin-William & Diamond, 2000) que señalan que durante el desarrollo de la identidad homosexual realmente no existe una crisis y que la juventud de hoy día maneja su orientación sexual de mejor forma. La tecnología ha venido a jugar un papel protagonista con la población homosexual. La computadora, el internet, el correo electrónico y el ciberespacio facilitan la vida de las personas homosexuales en cuanto a compartir su preferencia sexual (Alexander, 2002a; Alexander, 2002b; Chatterjee, 2002; Hegland & Nelson, 2002; Heinz, Gu, Inuzuka, & Zender, 2002; Mathy, 2002; McLelland, 2002; Munt, Bassett, & O'Riordan, 2002; Snyder, 2002).

Ante este escenario, en pleno siglo XXI, surgen interrogantes en relación a la homosexualidad entre las que se encuentran: ¿será este "fenómeno" igual para todos los jóvenes? ¿las diferencias generacionales entre homosexuales tendrán que ver con los adelantos tecnológicos? ¿cómo serán los jóvenes homosexuales de hoy en su vejez? ¿será igual para todas las culturas? ¿qué sucede con las personas viejas que son homosexuales y que no tuvieron experiencias semejantes a las de Enrique? Estas preguntas seguirán creando controversias entre los investigadores que trabajan con la población homosexual. Por razones como ésta continúa proliferando la investigación con la población homosexual

en general, mediante distintos diseños de investigación (D'Augelli, 2003; Donald & Meezan, 2003; Elze, 2003; German, 2003; Hash & Cramer, 2003; LaSala, 2003; Martin & Meezan, 2003; Meezan & Martin, 2003; McClennen, 2003; Sullivan & Losberg, 2003; Swann & Anastas, 2003; Swindell & Pryce 2003; Wheeler, 2003).

Con esto en mente, se busca que la información provista en este escrito estimule a otras personas a seguir investigando este tema, máxime cuando se ha informado (Kimmel, 1993; Woolf, 2003) que los estimados de las personas viejas homosexuales en los Estados Unidos se encuentran entre 1.75 y 3.5 millones. Según Kimmel (1993) y Woolf (2003), esta población casi duplica al número de personas viejas que viven en égidias u otras instituciones. Además, en Puerto Rico este tema es casi desconocido, por lo que se hace imperioso hacer investigaciones de manera que podamos desarrollar nuestros propios modelos para trabajar con esta población a la cual algunos llaman invisible (Kimmel, 1993). Consumir la literatura de los Estados Unidos u otros países nos coloca en desventaja, puesto que nuestro escenario es único y diferente. Esto nos plantea un gran reto que debemos tomar en consideración al momento de establecer prioridades en nuestra agenda de trabajo.

Nota

¹ Parte de esa historia de vida aparece en Lucca Irizarry y Berríos Rivera (2003).

Referencias

Adelman, M. (1990). Stigma, gay lifestyles, and adjustment to aging: A study of later-life gay men and lesbians. *Journal of Homosexuality*, 4, 7-32.

- Alexander, C. J. (Ed.). (1996). *Gay and lesbian mental health: A sourcebook for practitioners*. New York: Harrington Park Press.
- Alexander, C. J., & Nunno, V. J. (1996). Narcissism and egocentricity in gay men. En C. J. Alexander (Ed.), *Gay and lesbian mental health: A sourcebook for practitioners* (pp. 1-13). New York: Harrington Park Press.
- Alexander, J. (2002a). Homo-pages and queer sites: Studying the construction and representation of queer identities on the world wide web. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 85-106.
- Alexander, J. (2002b). "Behind the mask": An African gay - affirmative website. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 215-225.
- Allport, G. (1942). *The uses of personal documents in psychological science*. New York: Social Science Research Council.
- Almvg, C. (1982). *The invisible minority: Aging and lesbianism*. New York: Utica College of Syracuse University Press.
- Baltes, M. M. (1996). *The many faces of depending in old age*. MA: Cambridge University Press.
- Baltes, P. B., & Baltes, M. M. (1990). Psychological perspectives on successful aging: The model of selective optimization with compensation. En P. B.

Baltes & M. M. Baltes (Eds.), *Successful aging: Perspectives from behavioral science* (pp. 1-34). MA : Cambridge University Press.

Baltes, P., & Ulrich, U. K. (1999). *The Berlin aging study from 70 to 100*. Cambridge, MA: Cambridge University Press.

Barragán, F. (1991). *La educación sexual, guía teórica y práctica*. Barcelona, España: Editorial Paidós.

Berger, R. M. (1996). *Gay and gray: The older homosexual man* (2nd ed.). New York: The Haworth Press.

Berríos Rivera, R. (1999). *Historias de vida de hombres homosexuales*. Disertación doctoral inédita, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Berríos Rivera, R. (2000). La modalidad de la historia de vida en la metodología cualitativa. *Paideia Puertorriqueña*, 2(1), 1-17.

Boxer, A. M. (1997). Gay, lesbian, and bisexual aging into the twenty-first century: An overview and introduction. *Journal of Gay, Lesbian, and Bisexual Identity*, 2(3/4), 187-197.

Calderón Soto, J., Méndez, M. A., Ortiz Torres, B., & Serrano García, I. (2003). Participación y atrición en proyectos de investigación del VIH/SIDA: Una experiencia puertorriqueña. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 14, 211-237.

- Carstensen, L. (1989). Cambios relacionados con la edad en la actividad social. En L. Carstensen & B. Edelstein (Eds.), *Gerontología clínica: Intervención psicológica y social*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Cass, V. C. (1979). Homosexual identity formation: A theoretical model. *Journal of Homosexuality*, 4(3), 219-235.
- Cass, V. C. (1984). Homosexual identity: A concept in need of definition. En J. P. De Cecco & M. G. Shively (Eds.), *Bisexual and homosexual identities: Critical theoretical issues* (pp. 105-126). New York: Harrington Park Press.
- Chatterjee, B. B. (2002). Razogirls and cyberdykes: Tracing cyberfeminism and thoughts on its use in a legal context. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 197-225.
- Coleman, E., & Remafedi, G. (1989). Gay, lesbian, and bisexual adolescents: A critical challenge to counselors. *Journal of Counseling & Development*, 68(1), 36-41.
- Craig, G. J. (1997). *Desarrollo psicológico* (7ma ed.). México: Prentice-Hall Hispanoamericana.
- Cunningham, I. (1990). *University of Puerto Rico student survey regarding AIDS (Final Report)*. Instituto de Estudios del Caribe, Universidad de Puerto Rico.
- D'Augelli, A. R. (2003). Foreword: Toward the future of research on lesbian, gay, bisexual, and transgender populations. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 15(1 / 2), XXV-XXIX.

- Dodd, S. J., & Meezan, W. (2003). Matching AIDS services organizations' philosophy of service provision with a compatible style of program evaluation. *Journal of Gay & Lesbian Social Services, 15*(1 / 2), 163-180.
- Ehrensberg, M. (1996). Aging and mental health: Issues in the gay and lesbian community. En C. J. Alexander (Ed.), *Gay and lesbian mental health* (pp. 189-205). New York: Harrington Park Press.
- Elze, D. E. (2003). 8,000 miles and still counting... Reaching gay, lesbian and bisexual adolescents for research. *Journal of Gay & Lesbian Social Services, 15*(1 / 2), 127-145.
- Emde, R. N., Plomin, R., Robinson, J., Corley, R., DeFries, J., Fulker, D. W. et al (1992). Temperament, emotion, and cognition of fourteen months: The McArthur longitudinal twin study. *Child Development, 63*, 1437-1455.
- Erikson, E. H. (1968). *Identity. Youth and crisis*. New York: Norton.
- Erikson, E. H. (1975). *Life history and the historical moment*. New York: Norton.
- Espin, O. M. (1987). Issues of identity in the psychology of latina lesbians. En Boston Lesbians Psychologies Collective (Eds.), *Lesbians psychologies: Exploration and challenges* (pp. 35-51). Urbana, IL: University of Illinois Press.

- Freud, S. (1905). *Three essays on the theory of sexuality*. London: Imago.
- Friend, R. A. (1988). The individual and social psychology of aging: Clinical implications for lesbian and gay men. En E. Coleman (Ed.), *Integrated identity for gay men and lesbian. Psychotherapeutic approaches for emotional well being* (pp. 307-331). New York: Harrington Park Press.
- Garnets, L. D., & Kimmel, D. C. (1997). *Psychological perspectives on lesbian and gay male experiences*. New York: Columbia University Press.
- González, M. I. (1996). Sexualidad. En I. Cunningham, S. Rivera, F. M. Bothwell & K. Dómenech (Eds.), *Sexualidad y el VIH/SIDA: Módulos innovadores de enseñanza* (pp. 61-68). San Juan, PR: Centro de Investigaciones y Educación de VIH/SIDA.
- Gorman, E. M. (2003). Research with gay drug users and interface with HIV: Current methodological issues for social work research. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 15(1 / 2), 79-94.
- Grube, J. (1990). Natives and settlers: An ethnographic note on early interaction of older homosexual men with younger gay liberationists. *Journal of Homosexuality*, 20, 119-135.
- Hash, K. M., & Cramer, E. P. (2003). Empowering gay and lesbian caregivers and uncovering their unique experiences through the use of qualitative methods.

Journal of Gay & Lesbian Social Services, 15(1 / 2), 44-63.

- Hegland, J. E., & Nelson, N. J. (2002). Cross-dressers in cyber-space: Exploring the internet as a tool for expressing gendered identity. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 139-161.
- Heinz, B., Gu, L., Inuzuka, A., & Zender, R. (2002). Under the rainbow flag: Webbing global gay identities. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 107-124.
- Herdt, G., Beeler, J., & Rawls, T. W. (1997). Life course diversity among older lesbians and gay men: A study in Chicago. *Journal of Gay, Lesbian, and Bisexual*, 2(3/4), 231-246.
- Hostetler, A. J., & Cohler, B. J. (1997). Partnership, singlehood, and the lesbian and gay life course: A research agenda. *Journal of Gay, Lesbian, and Bisexual Identity*, 2(3/4), 199-230.
- Josselson, R. (1994). The theory of identity development and the question of intervention. En S. L. Archer (Ed.), *Interventions for adolescent identity development* (pp. 12-25). London: Sage.
- Kelly, J. (1977). The aging male homosexual: Myth and reality. *The Gerontologist*, 17, 16-79.
- Kimmel, D. C. (1977). Psychotherapy and the older gay male. *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 14, 386-393.

- Kimmel, D. C. (1978). Adult development and aging: A gay perspective. *Journal of Social Issues*, 34, 113-130.
- Kimmel, D. C. (1990). *Adulthood and aging*. New York: John Wiley.
- Kimmel, D. C. (1993). Adult development and aging: A gay perspective. En L. D. Garnets & D. C. Kimmel (Eds.), *Psychological perspectives on lesbian & gay male experiences* (pp. 517-534). New York: Columbia University Press.
- Kuhn, M. (1989). Política y envejecimiento: Los gray panthers. En L. Carstensen & B. Edelstein (Eds.), *Gerontología clínica: Intervención psicológica y social*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- LaSala, M. C. (2003). When interviewing "family": Maximizing the insider advantage in the qualitative study of lesbian and gay men. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 15(1 / 2), 15-30.
- Linsk, N. L. (1997). Experience of older gay and bisexual men living with HIV/AIDS. *Journal of Gay, Lesbian, and Bisexual Identity*, 2(3/4), 285-308.
- Lucca Irizarry, N., & Berríos Rivera, R. (2003). *Investigación cualitativa en educación y ciencias sociales*. Hato Rey, PR: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Martin, D. A. (1982). Learning to hide: The socialization of the gay adolescent. *Adolescent Psychiatry*, 10, 52-65.

- Martin, J. I., & Meezan, W. (2003). Applying ethical standards to research and evaluations involving lesbian, gay, bisexual, and transgender populations. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 15(1 / 2), 181-201.
- Masters, W. H., Johnson, V. E., & Kolodny, R. C. (1988). *La sexualidad humana*. Barcelona, España: Grijalbo.
- Mathy, R. M. (2002). Suicidality and sexual orientation in five continents: Asia, Australia, Europe, North America, and South America. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 215-225.
- McClennen, J. C. (2003). Researching gay and lesbian domestic violence: The journey of non- LGBT researcher. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 15(1 / 2), 31-45.
- McLelland, M. (2002). The newhalf net: Japan's "intermediate sex" on line. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 163-175.
- Meezan, W., & Martin, J. I. (2003). Exploring current themes in research on gay, lesbian, bisexual, and transgender populations. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 15(1 / 2), 1-14.
- Mobley, M. (1998). Lesbian, gay, and bisexual issues in counseling: Psychology training: Acceptance in the millennium? *The Counseling Psychologist*, 26(5), 786-796.
- Mock-Montes, G. (1990). *Conceptos básicos de sexualidad*. Río Piedras, PR: Borikén Libros.

- Mock-Montes, G., & Martínez, W. (1995). *Sexualidad: Conceptos básicos*. San Juan, PR: Editorial Cultural.
- Munt, S. R., Bassett, E. H., & O'Riordan, K. (2002). Virtually belonging: Risk connectivity, and coming out on-line. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 125-137.
- Murray, H. A. (1938). *Explorations in personality*. New York: Oxford.
- Muuss, R. E. (1988). *Theories of adolescence* (5th ed.). New York: McGraw Hill.
- Parker, S., & Thompson, T. (1990). Gay and bisexual men: Developing a healthy identity. En D. Moore & F. Leafgren (Eds.), *Problem solving strategies and interventions for men in conflict* (pp. 113-121). VA: American Association for Counseling & Development.
- Phillips, J. C., & Fischer, A. R. (1998). Graduate students' training experiences with lesbian, gay, and bisexual issues. *The Counseling Psychologist*, 26(5), 712-734.
- Phillips, J. C., Ingram, K. M., Grant Smith, N., & Mindes, E. J. (2003). Methodological and content review of lesbian-gay, and bisexual-related articles in counseling journals: 1990-1999. *The Counseling Psychologist*, 31(1), 25-62.
- Robinson, K. (1994). Addressing the needs of gay and lesbian students. The school counselor role. *The School Counselor*, 41, 326-332.

- Roesler, D., & Deisher, K. (1972). Youth male homosexuality. *Journal of the American Medical Association*, 219(8), 1018-1023.
- Sánchez, C. (1990). *Trabajo social y vejez*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Humanitas.
- Sánchez, C. (1999). *Gerontología*. Hato Rey, PR: Publicaciones Puertorriqueñas.
- Santrock, J. W. (1995). *Life-span development* (5th. ed.). Dubuque, IA: Brown & Benchmark Publishers.
- Savin - William, R. C. (1998). "... and then I became gay": *Young men's stories*. New York: Routledge.
- Savin - William, R. C. (1998). The disclosure to their families of same sex attractions by lesbian, gay, and bisexual youths. *Journal of Research on Adolescence*, 8, 49-68.
- Savin - William, R. C. (2001). *Mom, Dad. I'm gay: How families negotiate coming out*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Savin - William, R. C., & Diamond, L. M. (2000). Sexual identity trajectories among sexual minority youth: Gender comparisons. *Archives*, 29, 419-440.
- Snyder, D. I. (2002). "I don't go by Sean Patrick": On line/off. line/ out identity and SeanPatricklive.com. *International Journal of Sexuality and Gender Studies*, 7(2/3), 177-195.

- Sue, D. W., & Sue, D. (1990). *Counseling the culturally different: Theory and practice*. New York: John Wiley & Sons.
- Sullivan, G., & Losberg, W. (2003). A study of sampling in research in the field of lesbian and gay studies. *Journal of Gay & Lesbian Social Services, 15*(1 / 2), 147-162.
- Swann, S. K., & Anastas, J. W. (2003). Dimensions of lesbian identity during adolescence and young adulthood. *Journal of Gay & Lesbian Social Services, 15*(1 / 2), 109-125.
- Swindell, M., & Pryce, J. (2003). Self-disclosure stress: Trauma as an example of an intervening variable in research with lesbian women. *Journal of Gay & Lesbian Social Services, 15*(1 / 2), 95-108.
- Troiden, R. R. (1989). The formation of homosexual identities. *Journal of Homosexuality, 17*(1/2), 43-73.
- Wheeler, D. P. (2003). Methodological issues in conducting community-based health and social services research among urban black and African American LGBT populations. *Journal of Gay & Lesbian Social Services, 15*(1 / 2), 65-78.
- Woolf, L. M. (2003). Gay and lesbian aging: Obtenido el 19 de junio de 2004 de <http://www.webster.edu/~woolfilm/oldergay.html>